

A Blas de Otero

Fernando Cabrita

Viajamos os arcos do verão como um cometa antigo.
 Que rumos leva a caravela quando se desfaz no fumo para lá do olhar mais largo?
 Que há na fimbria cinzenta dos séculos?
 Onde pernoitaremos, quando se aparte a fíbula do Tempo
 e cada de nós encete essa jornada incomensurável onde tudo é noite?
 Tu, que já partiste, decerto o sabes.
 Viajamos os arcos do verão como um coreto antigo.
 Precisasse eu de outra luz, e nenhuma seria como esta, de estrelas eternas,
 de planícies absurdas, de astros a bruxulear um lume. *A lume spento.*
 Nada sabemos, mas entendemos a voz do vento.
 Sei pouco, muito pouco, do que querem os deuses.
 Nenhum sobre mim preside.
 Planetas descrevem uma profunda harmonia.
 Corre um Cosmos para lá do Cosmos onde tu teu próprio Cosmos correste;
 e as eras correm com ele.
 Sabemos nada. Sabemos nada.
 Onde havia um crente, abandonaram-no os deuses.
 Jazem as aras geladas na convexa manhã.
 Um fantasma de Adão, que a maçã mordera, passa entre sombras infiel e triste.
 Em sua voz também se poderia ouvir
 Escribo en defensa del reino del hombre y su justicia. Pido la paz y la palabra.
 Como ele, como tu, somos a parcela mais ínfima de tudo.
 Refulge sobre nós um sol de filosofia.
 Se a nossa sorte está traçada, também não o sabemos.
 Ignoramos os desígnios divinos, se os há, ou a palavra ressoando em trovão
 quando algum deus fale. Dizes, digo «del hombre y su justicia», «océano pacífico»,
 lo que me dejan. Mas conhecemos a casa de nossos pais e a de nossos avós
 antes de nós,
 e os ruas pequenas onde tudo se passava,
 e o cheiro antigo a maresia invadindo os quintais e as barcas.
 E passaram passam as estações e a cor dos dias. Ouve-se a água.
 E a água, sempre a água, onde brilhava uma lua, la luna llena,
 essa lua cheia sobre el agudo ciprés, iluminando la fuente
 en donde la água surtia sollozando intermitente.
 Solo la fuente se oía.
 A luz confunde e na luz confundem-se-me trigais e veleiros.
 Ágil a graça do mundo, apesar de tudo.

Doce a matiz dos horizontes, apesar de tudo.
Viva a terna luz dos poentes, apesar de tudo.
Vai. Tu que já partiste, vai e fala a quem vejas.
Leva as tuas as nossas palavras e diz aos que se cruzarem contigo
que não te esperam os remos de Caronte. Que tu superaste
Que tu superarás.
Que tens na alma as nossas vozes ao despedir-te entre risos e abraços.
Que levas no peito todas as ilusões de sol. E as vozes antigas
dos que foram vivos antes.
Diz-lhes que estamos vivos.
Que escrevemos para não morrermos.
Que todos os dias fazemos por ser felizes.
Que continuamos a buscar Ítaca e a isso nos move o coração e o espírito,
Que ouvimos continuamente Ulisses e as sereias e o som das libações vertidas.
Que cada dia acendemos a tocha da vida e todos os
archotes que encontrar pudermos.
Que o mundo é horrível mas não conhecemos lugar outro que seja mais belo.
Que o homem é um vírus no corpo doente da terra,
a gangrena das coisas,
o vício e a morte indesejada, o irrespeito pela vida dos seres;
mas que sobre as suas malfeitorias permanecerão as suas grandezas.
Que sobre as suas misérias e maldades presidirá o veleiro em
que se desfraldem as bandeiras do bem.
Que sobre a sua profunda insignificância cintila ainda um lume que espanta.
A lume spento.
Que esperamos ainda Atena, filha de Zeus, a dos olhos garços.
Que nenhuma melodia deixaremos de tocar.
E que em todas as luas altas, ao frio das constelações,
entre rochas molhadas e ternuras de outrora,
levantaremos o sonoro nome de tua Casa, ó Poesia.
E que eu, tu, nós enfim, pido, pedimos
la paz y la palabra.

Farol, Agosto 2016

A Blas de Otero

Viajamos los arcos del verano como un antiguo cometa.
 ¿Qué rumbos lleva la carabela cuando se deshace en el humo más allá de la
 mirada amplia?
 ¿Qué vive en la franja de color gris?
 ¿Dónde reposaremos, cuando se desapriete la fíbula del Tiempo
 y cada uno de nosotros empiece este viaje inconmensurable donde todo es
 noche?
 Tú, que ya te has ido, estoy seguro que tienes la respuesta.
 Viajamos los arcos del verano como un antiguo quiosco de música.
 Necesitase yo otra luz, y ninguna sería como esta, de eternas estrellas,
 de absurdas llanuras, de astros parpadeando un albor. *A lume spento.*
 Nada conocemos, pero entendemos la voz del viento.
 Sé poco, muy poco de lo que quieren a los dioses.
 Ninguno en mi preside.
 Planetas describen una armonía profunda.
 Pasa un Cosmos más allá del Cosmos donde tú mismo tu propio Cosmos
 pasaste;
 Y las edades pasan con él.
 No sabemos nada. No sabemos nada.
 Donde había un creyente, lo abandonarían los dioses.
 Yacen los fríos retablos en la convexa mañana.
 Un fantasma de Adán, el que la manzana mordiera, pasa entre sombras infiel y
 triste.
 En su voz pudo escuchar también que
 Escribo en defensa del reino del hombre y su justicia. Pido la paz y la palabra.
 Como él, como tú, somos la más mínima porción de todo.
 Brilla sobre nosotros un sol de la filosofía.
 Si nuestra suerte está decidida, no sé.
 Ignoramos los planos divinos, si existen, o la palabra que resuena de trueno
 cuando algún dios hable.
 Dices, digo “del hombre y su justicia”, “océano pacífico” 'Pacífico', lo que me
 dejan.
 Pero sabemos la casa de nuestros padres y la de nuestros abuelos antes de
 nosotros,
 y las calles pequeñas donde todo tenía lugar,
 y el viejo oler el aire salado invadiendo los patios y las barquillas.
 Y pasarán pasan las estaciones y el color del día. Se puede escuchar el agua.
 Y el agua, siempre el agua, donde brillaba una luna, la luna llena,
 esa luna llena sobre el agudo ciprés, iluminando la fuente
 en donde el agua surtía sollozando intermitente.
 Solo la fuente se oía.
 La luz confunde y en la luz me se entremezclan campos de maíz y veleros.
 Ágil es la gracia del mundo, después de todo.
 Dulce es el tono de los horizontes, después de todo.

Viva es la luz tierna del poniente, después de todo.
Sigue. Tú que ya te has ido, sigue y habla a aquellos a quien veas.
Lleva nuestras palabras y díles a cuantos se crucen contigo
que no te esperen los remos de Caronte. Que has superado.
Que siempre superarás.
Que van en tu alma nuestras voces al decirte adiós entre risas y abrazos.
Y en tu pecho todas las ilusiones del sol. Y las antiguas voces
de los que estaban vivos ayer.
Decirles que estamos vivos.
Que escribimos para no morir.
Que cada día luchamos para ser felices.
Que continuamos buscando Ítaca y eso nos mueve el corazón y el espíritu,
Y continuamente escuchamos a Odiseo y las sirenas y el sonido de libaciones
vertidas.
Que cada día encendimos la antorcha de la vida y todas
las antorchas que podamos encontrar.
El mundo es horrible, pero no conozco otro lugar que sea más hermoso.
Que el hombre es un virus en el cuerpo enfermo de la tierra,
la gangrena de todo,
la adicción y la muerte indeseada, sin respeto por la vida de los seres;
pero qué allá de sus fechorías se alzarán su grandeza.
Qué allá de sus miserias y perversidades, presidirá el velero en
que vuelan las banderas de la bondad.
Qué allá de su insignificancia profunda parpadea un fuego todavía increíble.
A lume spento.
Que también esperamos Atenea, hija de Zeus, la de los ojos de garzas.
Que continuaremos jugando todas las melodías.
Y que en todas las lunas altas, al frío de las constelaciones,
entre las rocas húmedas y dulzuras de antaño,
levantaremos el nombre rotundo de tu Casa, oh Poesía.
Y yo, tú, nosotros, pido, pedimos
la paz y la palabra.

Farol, agosto 2016